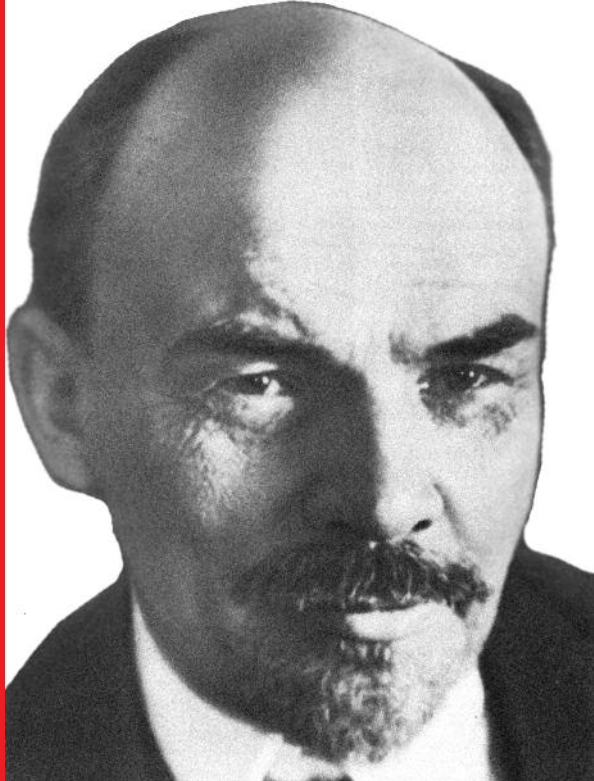


**CUADERNOS
DE DIFUSION
DEL MARXISMO
LENINISMO
MAOISMO**

SUPLEMENTO

hoy 

SERVIR AL PUEBLO
SEMANARIO
DEL PARTIDO
COMUNISTA
REVOLUCIONARIO
DE LA ARGENTINA



agosto 2011

199

lenin

**Los
revolucionarios y
las elecciones (2)**

Presentación



“Los trabajadores deben prepararse ideológica, política y técnicamente para la lucha de los Soviets contra el parlamento, para la disolución del parlamento por los Soviets. Pero de esto no se deduce en modo alguno que semejante disolución sea obstaculizada, o no sea facilitada por la presencia de una oposición soviética en el interior de un parlamento contrarrevolucionario. (...) Los autores de la tesis se han embrollado completamente y han olvidado la experiencia de una serie de revoluciones, si no de todas, experiencia que acredita los servicios especiales prestados, en tiempo de revolución, por la combinación de la acción de masas fuera del parlamento reaccionario y de una oposición simpatizante de la revolución (o mejor aun, que la defienda francamente) dentro del parlamento.”

*Esto fue escrito por Lenin en 1920, basándose en la experiencia de otras revoluciones y de la propia experiencia en Rusia que había llevado al triunfo de la revolución en noviembre de 1917, produciendo el reemplazo del parlamento burgués por los soviets (consejos de diputados obreros, soldados, campesinos y cosacos), en su libro **La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo** (Lenin: **Obras Completas**, tomo 31).*

*Publicamos aquí parte de las conclusiones de este trabajo, del que ya hemos reproducido un breve párrafo en el cuaderno número **105** (Lenin: Situación revolucionaria). Otros capítulos de esta obra se pueden encontrar en los **cuadernos 81** (El “izquierdismo”), **82** (Los compromisos), **178** (Los revolucionarios y los compromisos) y **191-192** (Sobre el antiparlamentarismo). ■*

La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo

Abril-mayo de 1920
(extracto)

X

Algunas conclusiones

[En Inglaterra] las divergencias entre los Churchill [conservadores] y los Lloyd George [liberales] de una parte –tipos políticos que existen en **todos** los países, con particularidades nacionales ínfimas– y entre los Henderson [laboristas o socialistas] y los Lloyd George de otra, no tienen absolutamente ninguna importancia, son insignificantes desde el punto de vista del co-

munismo puro, esto es, abstracto, incapaz todavía de acción política práctica, de masas.

Pero desde el punto de vista de esta acción práctica de las masas, estas divergencias son de una importancia extraordinaria. Saber estimarlas, saber determinar el momento en que están plenamente en sazón los conflictos inevitables entre esos “amigos”, conflictos que debilitan y hasta desarman **a todos los “amigos” tomados en conjunto**, es la obra, es la misión del comunista que desee ser no sólo un propagandista consciente,

convencido y teóricamente preparado, sino un dirigente práctico de las **masas** en la revolución.

Es necesario unir la fidelidad más abnegada a las ideas comunistas con el arte de admitir todos los compromisos prácticos necesarios, las maniobras, los acuerdos, los zigzags, las retiradas, etc., susceptibles de precipitar primero la subida al Poder de los Henderson (de los héroes de la II Internacional para no citar individuos, de los representantes de la democracia pequeñoburguesa que se llaman socialistas) y su bancarrota en el mismo, para acelerar su quiebra inevitable en la práctica, bancarrota que ilustrará a las masas precisamente en nuestro espíritu y las orientará precisamente hacia el comunismo; para acelerar la tirantez, las disputas, los conflictos, la escisión completa inevitables entre los Henderson-Lloyd George-Churchill (entre los mencheviques y los socialrevolucionarios, los kadetes y los monárquicos; entre Scheidemann –la burguesía– y los partidarios de von Kapp, etc.) y para elegir acertadamente el momento en que llega a su grado máximo la disensión entre todos esos “pilares de la sacrosanta propiedad privada”, a fin de deshacerlos de un golpe, por medio de una ofensiva resuelta del proletariado, y conquistar el Poder político.

La historia en general, la de las revoluciones en particular, es siem-

pre más rica de contenido, más variada de formas y aspectos, más viva, más “astuta” de lo que se imaginan los mejores partidos, las vanguardias más conscientes de las clases más adelantadas.

Se comprende fácilmente, pues las mejores vanguardias expresan la conciencia, la voluntad, la pasión, la imaginación de decenas de miles de hombres, mientras que la revolución la hacen, en momentos de tensión y excitación especiales de todas las facultades humanas, la conciencia, la voluntad, la pasión, la imaginación de decenas de millones de hombres aguijoneados por la lucha de clases más aguda.

De aquí se derivan dos conclusiones prácticas muy importantes: la primera es que la clase revolucionaria, para realizar su misión, debe saber utilizar **todas** las formas y los aspectos, sin la más mínima excepción, de la actividad social (dispuesta a completar después de la conquista del Poder político, a veces con gran riesgo e inmenso peligro, lo que no ha terminado antes de esta conquista); la segunda es que la clase revolucionaria debe hallarse dispuesta a reemplazar de un modo rápido e inesperado una forma por otra.

Todo el mundo convendrá que sería insensata y hasta criminal la conducta de un ejército que no se dispusiera a utilizar toda clase de armas, todos los medios y procedimientos

de lucha que posee o puede poseer el enemigo. Pero esta verdad es todavía más aplicable a la política que al arte militar.

En política se puede aún menos saber de antemano qué método de lucha será aplicable y ventajoso para nosotros en tales o cuales circunstancias futuras. Sin dominar todos los medios de lucha, podemos correr el riesgo de sufrir una enorme derrota, a veces decisiva, si cambios independientes de nuestra voluntad en la situación de las otras clases ponen a la orden del día una forma de acción en la cual somos particularmente débiles.

Si dominamos todos los medios de lucha, nuestro triunfo es seguro, puesto que representamos los intereses de la clase realmente avanzada, realmente revolucionaria, aun en el caso de que las circunstancias no nos permitan hacer uso del arma más peligrosa para el enemigo, del arma susceptible de asestar con la mayor rapidez golpes mortales.

Los revolucionarios inexperimentados se imaginan a menudo que los medios legales de lucha son oportunistas, porque en este terreno (sobre todo en los períodos llamados “pacíficos”, en los períodos no revolucionarios) la burguesía engañaba y embaucaba con una frecuencia particular a los obreros, y que los procedimientos ilegales son revolucionarios. Tal afirmación, sin embargo, no

es justa. Lo justo es que los oportunistas y traidores a la clase obrera, son los partidos y jefes que no saben o no quieren (no digáis nunca: no puedo, sino: no quiero) aplicar los procedimientos ilegales en una situación como la guerra imperialista de 1914-1918 por ejemplo, en que la burguesía de los países democráticos más libres engañaba a los obreros con una insolencia y crueldad nunca vistas, prohibiendo que se dijese la verdad sobre el carácter de rapiña de la guerra.

Pero los revolucionarios que no saben combinar las formas ilegales de lucha con **todas** las formas legales son unos malos revolucionarios. No es difícil ser revolucionario cuando la revolución ha estallado ya y se halla en su apogeo, cuando todos y cada uno se adhieren a la revolución simplemente por entusiasmo, por moda y a veces por interés personal de hacer carrera.

Al proletariado le cuesta mucho, le produce duras penalidades, le origina verdaderos tormentos “deshacerse”, después de su triunfo, de estos “revolucionarios”. Es infinitamente más difícil –y muchísimo más meritorio– saber ser revolucionario cuando **todavía no** se dan las condiciones para la lucha directa, franca, la verdadera lucha de masas, la verdadera lucha revolucionaria, saber defender los intereses de la revolución (mediante la propaganda,

la agitación, la organización) en instituciones no revolucionarias y a menudo sencillamente reaccionarias, en la situación no revolucionaria entre unas masas incapaces de comprender de un modo inmediato la necesidad de un método revolucionario de acción. Saber encontrar, percibir, determinar exactamente la marcha concreta o el cambio brusco de los acontecimientos **susceptibles de conducir** a las masas a la grande y verdadera lucha revolucionaria final y decisiva, es en lo que consiste la misión principal del comunismo contemporáneo en la Europa occidental y en América.

Ejemplo: Inglaterra. No podemos saber –ni nadie se halla en estado de determinarlo por anticipado– cuándo estallará allí la verdadera revolución proletaria y **cuál será el motivo** principal que despertará, inflamará, lanzará a la lucha a las grandes masas, hoy aun adormecidas.

Tenemos el deber, por consiguiente, de realizar todo nuestro trabajo preparatorio teniendo hechas las cuatro patas (según la expresión favorita del difunto Plejánov cuando todavía era marxista y revolucionario).

Quizá sea una crisis parlamentaria la que “abra el paso”, la que “rompa el hielo”; acaso una crisis que derive de las contradicciones coloniales e imperialistas irremediablemente complicadas, cada vez más

inextricables y exasperadas; son posibles otras causas. No hablamos del género de lucha que **decidirá** la suerte de la revolución proletaria en Inglaterra (esta cuestión no sugiere duda alguna para ningún comunista, pues para todos nosotros está firmemente resuelta), pero sí del **motivo** que despertará a las masas proletarias adormecidas hoy todavía, las pondrá en movimiento y las conducirá a la revolución.

No olvidemos que, por ejemplo, en la república burguesa de Francia, en una situación que, tanto desde el punto de vista internacional como del interior, era cien veces menos revolucionaria que la actual, bastó una circunstancia tan “inesperada” y tan “mezquina” como el asunto Dreyfus –una de las mil hazañas deshonorosas de la banda militarista reaccionaria– para conducir al pueblo a dos dedos de la guerra civil.

En Inglaterra, los comunistas deben utilizar constantemente, sin descanso ni vacilación, las elecciones parlamentarias y todas las peripecias de la política irlandesa, colonial e imperialista mundial del gobierno británico, como todos los demás campos, esferas y aspectos de la vida social, trabajando en ellos con un espíritu nuevo, con el espíritu del comunismo, con el espíritu de la Tercera, no de la Segunda Internacional.

No dispongo de tiempo y espacio

para describir aquí los procedimientos “rusos”, “bolcheviques” de participación en las elecciones y en la lucha parlamentaria; pero puedo asegurar a los comunistas de los demás países que no se parecían en nada a las campañas parlamentarias corrientes en la Europa occidental.

De aquí se saca a menudo la siguiente conclusión: “Es que vuestro parlamentarismo no era lo mismo que el nuestro”. La conclusión es falsa. Para ello existen en el mundo comunistas y partidarios de la III Internacional en todos los países, para **transformar** en toda la línea, en todos los dominios de la vida, la vieja labor socialista, tradeunionista, sindicalista y parlamentaria, en una labor nueva, comunista.

En nuestras elecciones hemos visto también, de sobra, rasgos puramente burgueses, rasgos de oportunismo, de practicismo vulgar, de engaño capitalista.

Los comunistas de Europa occidental y de América deben aprender a crear un parlamentarismo nuevo, poco común, no oportunista, que no tenga nada de arribista; es necesario que el Partido Comunista lance sus consignas, que los verdaderos proletarios, con ayuda de la masa de la gente pobre, inorganizada y aplastada, extiendan y distribuyan octavillas, recorran las viviendas de los obreros, las chozas de los proletarios del campo y de los campesinos que

viven en los sitios más recónditos (por ventura, en Europa los hay mucho menos que en Rusia, y en Inglaterra apenas si existen), penetren en las tabernas más concurridas, se introduzcan en las asociaciones, en las sociedades, en las reuniones fortuitas de los elementos pobres, que hablen al pueblo con un lenguaje sencillo (y no de un modo muy parlamentario), no corran, por nada en el mundo, tras un “lugarcito” en los escaños del parlamento, despierten en todas partes el pensamiento, arrastren a la masa, cojan a la burguesía por la palabra, utilicen el aparato creado por ella, las elecciones convocadas por ella, el llamamiento hecho por ella a todo el pueblo, den a conocer a este último el bolchevismo como nunca habían tenido ocasión de hacerlo (bajo el dominio burgués), fuera del período electoral (sin contar, naturalmente, con los momentos de grandes huelgas, cuando **ese mismo** aparato de agitación popular funcionaba en nuestro país con más intensidad aún).

Hacer esto en la Europa occidental y en América es muy difícil, difícilísimo, pero puede y debe hacerse, pues las tareas del comunismo no pueden cumplirse, en general, sin trabajo, y hay que esforzarse para resolver los problemas **prácticos** cada vez más variados, cada vez más ligados a todos los aspectos de la vida social y que **van arrebatándole** cada

vez más **a la burguesía** un sector, un campo de la vida social tras otro.

En esa misma Inglaterra es asimismo necesario organizar de un modo nuevo (no de un modo socialista, sino de un modo comunista; no de un modo reformista, sino de un modo revolucionario) la labor de propaganda, de agitación y de organización en el ejército y entre las naciones oprimidas y las que no gozan de la plenitud de derechos en “su” Estado (Irlanda, las colonias).

Pues todos estos sectores de la vida social, en la época del imperialismo en general y sobre todo ahora, después de esta guerra que ha atormentado a los pueblos y que les ha abierto rápidamente los ojos a la verdad (la verdad de que decenas de millones de hombres han muerto o han sido mutilados únicamente para decidir si serían los bandidos ingleses o los bandidos alemanes los que saquearían más países), todos estos sectores de la vida social se saturan particularmente de materias inflamables y dan origen a muchos conflictos, a muchas crisis y a la exacerbación de la lucha de clases.

No sabemos ni podemos saber cuál de las chispas que, en enjambre, surgen ahora por doquier en todos los países bajo la influencia de la crisis económica y política mundial, podrá originar el incendio, es decir, despertar de una manera especial a las masas, y por lo tanto debemos,



con nuestros nuevos principios, nuestros principios comunistas, emprender la “preparación” de todos los campos, sean de la naturaleza que sean, hasta los más viejos, los más vetustos, y en apariencia los más estériles, pues en caso contrario no estaremos a la altura de nuestra misión, faltaremos en algo, no dominaremos todas las clases de armas, no nos prepararemos ni para la



El Partido Comunista Revolucionario resolvió en su Conferencia Nacional de diciembre del 2010 reorganizar el Partido del Trabajo y del Pueblo para participar de las elecciones, concebido como un instrumento que ayude al reagrupamiento de fuerzas populares, patrióticas, democráticas y antiimperialistas. En provincia de Buenos Aires se logró exitosamente la personería electoral.

victoria sobre la burguesía (la cual ha organizado la vida social en todos sus aspectos a la manera burguesa y ahora la ha desorganizado de ese

mismo modo) ni para la reorganización comunista de toda la vida, que deberemos realizar una vez obtenida la victoria.

Después de la revolución proletaria en Rusia, de las victorias de dicha revolución en el terreno internacional, inesperadas para la burguesía y los filisteos, el mundo entero se ha transformado y la burguesía es también en todas partes otra.

La burguesía está asustada por el “bolchevismo”, está irritada contra él casi hasta perder la razón, y precisamente por eso acelera, por una parte, el desarrollo de los acontecimientos y, por otra, concentra la atención en el aplastamiento del bolchevismo por la fuerza, debilitando con ello su posición en otros muchos terrenos. Los comunistas de todos los países adelantados deben tener en cuenta estas dos circunstancias para su táctica.

Cuando los kadetes rusos y Kerenski emprendieron una persecución furiosa contra los bolcheviques –sobre todo después de abril de 1917, y más aun en junio y julio del mismo año–, “rebasaron los límites”.

Los millones de ejemplares de los periódicos burgueses que gritaban en todos los tonos contra los bolcheviques, nos ayudaron a conseguir que las masas valorasen el bolchevismo y, aun sin contar con la prensa, toda la vida social, gracias al “ce-lo” de la burguesía, se impregnó de discusiones sobre el bolchevismo.

En el momento actual, los millo-

narios de todos los países se conducen de tal modo en la escala internacional, que debemos estarles reconocidos de todo corazón. Persiguen al bolchevismo con el mismo celo que lo perseguían antes Kerenski y compañía, y, como éstos, “rebasan también los límites” y **nos ayudan**.

Cuando la burguesía francesa convierte al bolchevismo en el punto central de la campaña electoral, injuriando por su bolchevismo a socialistas relativamente moderados o vacilantes; cuando la burguesía norteamericana, perdiendo completamente la cabeza, detiene a miles y miles de individuos sospechosos de bolchevismo y crea un ambiente de pánico propagando por doquier la nueva de conjuraciones bolcheviques; cuando la burguesía inglesa, la más “sólida” de todas las burguesías del mundo, con todo su talento y su experiencia, comete inverosímiles tonterías, funda riquísimas “sociedades para la lucha contra el bolchevismo”, crea una literatura especial sobre este último, toma a su servicio, para la lucha contra el bolchevismo, a un personal suplementario de sabios, de agitadores, de curas, debemos inclinarnos y dar las gracias a los señores capitalistas.

Estos trabajan para nosotros, nos ayudan a interesar a las masas en la cuestión de la naturaleza y la significación del bolchevismo. Y no pueden obrar de otro modo, porque **ya**

han fracasado en sus intentos de “hacer el silencio” alrededor del bolchevismo y ahogarlo.

Pero, al mismo tiempo, la burguesía ve en el bolchevismo casi únicamente uno de los aspectos de este último: la insurrección, la violencia, el terror; por esto se prepara particularmente para resistir y rechazar al bolchevismo en **este** terreno.

Es posible que en casos aislados, en algunos países, en tales o cuales períodos breves lo consiga; hay que contar con esa posibilidad, que no tiene para nosotros nada de temible.

El comunismo “brota”, literalmente, en todos los aspectos de la vida social, se manifiesta decididamente por doquier, el “contagio” (para emplear la comparación preferida de la burguesía y de la policía burguesa, y la más “agradable” para ella) ha penetrado muy profundamente en todos los poros del organismo y lo ha impregnado por completo.

Si se “obtura” con celo particular una de las salidas, el “contagio” encontrará otra, a veces completamente inesperada; la vida triunfa por encima de todo. Que la burguesía se sobresalte, se irrite hasta perder la cabeza, que rebase los límites, que cometa necedades, que se venga de antemano de los bolcheviques y se esfuerce en aniquilar (en la India, en Hungría, en Alemania, etc.) a centenares, a miles, a centenares de miles

de bolcheviques de ayer o de mañana; al obrar así procede como han obrado todas las clases condenadas por la historia a desaparecer.

Los comunistas deben saber que, en todo caso, el porvenir les pertenece, y por esto podemos (y debemos) unir el máximo de pasión en la gran lucha revolucionaria con la consideración más fría y serena de las furiosas sacudidas de la burguesía. La revolución rusa fue cruelmente derrotada en 1905; los bolcheviques rusos fueron aplastados en julio de 1917; más de 15.000 comunistas alemanes fueron aniquilados por medio de la provocación artera y de las maniobras hábiles de Scheidemann y Noske, aliados a la burguesía y los generales monárquicos; en Finlandia y en Hungría hace estragos el terror blanco, pero en todos los casos y en todos los países, el comunismo se está templando y crece; sus raíces son tan profundas que las persecuciones no lo debilitan, no lo desarmar, sino que lo refuerzan.

Lo único que hace falta para que marchemos hacia la victoria más firmemente y más seguros, es que los comunistas de todos los países actuemos en todas partes y hasta el fin, guiados por la convicción de la necesidad de una **flexibilidad** máxima en nuestra táctica.

Lo que actualmente hace falta al comunismo, que crece magníficamente, sobre todo en los países ade-

lantados, es esta conciencia y el acierto para aplicarla en la práctica.

Podría (y debería) ser una lección útil lo ocurrido con unos eruditos marxistas y unos jefes de la II Internacional tan fieles al socialismo como Kautsky, Otto Bauer y otros.

Estos tenían perfecta conciencia de la necesidad de una táctica flexible, habían aprendido y enseñaban a los demás la dialéctica marxista (y mucho de lo hecho por ellos en este campo, será considerado siempre como una valiosa adquisición de la literatura socialista); pero al **aplicar** esta dialéctica, han incurrido en un error de tal naturaleza, se han mostrado en la práctica **tan apartados** de la dialéctica, tan incapaces de tener en cuenta los rápidos cambios de forma y la rápida entrada de un contenido nuevo en las antiguas formas, que su suerte no es más envidiable que la de Hyndman, Guesde y Plejánov.

La causa fundamental de su bancarrota consiste en que se han dejado “encandilar” por una forma determinada de crecimiento del movimiento obrero y del socialismo, olvidándose de su unilateralidad; han tenido miedo a ver la brusca ruptura, inevitable por las circunstancias objetivas, y han seguido repitiendo las simples verdades aprendidas de memoria y a primera vista indiscutibles: tres son más que dos.

Pero la política se parece más al

álgebra que a la aritmética y todavía más a las matemáticas superiores que a las matemáticas simples.

En realidad, todas las formas antiguas del movimiento socialista se han llenado de un contenido nuevo y un nuevo signo ha aparecido por lo tanto delante de las cifras, el signo “menos”, mientras nuestros sabios seguían (y siguen) afirmando tenazmente a todo el mundo que “menos tres” es mayor que “menos dos”.

Hay que procurar que los comunistas no repitan el mismo error en el otro sentido, o mejor dicho, que **ese mismo error**, cometido, aunque en un sentido contrario, por los comunistas “de izquierda” sea corregido y curado con el máximo de rapidez y el mínimo de dolor para el organismo.

No sólo el doctrinarismo de derecha constituye un error, también lo constituye el doctrinarismo de izquierda.

Naturalmente, el error del doctrinarismo de izquierda en el comunismo es en el momento actual mil veces menos peligroso y grave que el de derecha (esto es, del socialchovinismo y de los kautskianos); pero esto se debe únicamente a que el comunismo de izquierda es una tendencia novísima, que acaba de nacer. Sólo por esto, la enfermedad puede ser, en ciertas condiciones, fácilmente vencida y es necesario emprender su tratamiento con el máximo de energía.

Las antiguas formas se han roto, pues ha resultado que su nuevo contenido –antiproletario, reaccionario– ha adquirido un desarrollo incommensurable.

Desde el punto de vista del desenvolvimiento del comunismo internacional, poseemos hoy un contenido tan sólido, tan fuerte, tan potente, de nuestra actividad (por el Poder de los Soviets por la dictadura del proletariado) que puede y **debe** manifestarse en cualquier forma tanto antigua como nueva, que puede y debe transformar, vencer, someter a todas las demás formas, no sólo nuevas, sino también antiguas, no para conciliarse con ellas, sino a fin de saber convertirlas todas, las nuevas y las viejas, en un arma para la victoria completa y definitiva, decisiva e irremisible del comunismo.

Los comunistas deben consagrar todos sus esfuerzos a dirigir el movimiento obrero y el desarrollo social en general por el camino más recto y rápido hacia la victoria mundial del Poder soviético y de la dictadura del proletariado. Es una verdad indiscutible.

Pero basta dar un pequeño paso más allá –aunque parezca efectuado

en la misma dirección–, para que esta verdad se cambie en error.

Basta con que digamos, como hacen los comunistas de izquierda alemanes e ingleses, que no aceptamos más que un camino, el camino recto, que no admitimos las maniobras, los acuerdos, los compromisos, para que sea un error que puede causar, y que ha causado ya en parte y sigue causando, los más serios perjuicios al comunismo.

Los doctrinarios de derecha se han obstinado en no admitir más que las formas antiguas, y han fracasado del modo más completo por no haberse dado cuenta del nuevo contenido.

Los doctrinarios de izquierda se obstinan en rechazar incondicionalmente determinadas formas antiguas, sin ver que el contenido nuevo se abre paso a través de toda clase de formas y que nuestro deber de comunistas consiste en adueñarnos de todas ellas, en aprender a completar con el máximo de rapidez unas con otras, en sustituirlas unas por otras, en adaptar nuestra táctica a todo cambio de este género, suscitado por una clase que no sea la nuestra o por unos esfuerzos que no sean los nuestros. ■



Carta a los comunistas austríacos

15 de agosto de 1920
(extracto)

Mientras no tengamos fuerza para disolver el parlamento burgués, debemos actuar contra él desde afuera y desde adentro. Mientras un número más o menos apreciable de trabajadores –no solo proletarios, sino también semiproletarios y pequeños campesinos– tengan fe en las instituciones democrático-burguesas de que se sirve la burguesía para engañar a los obreros, debemos denunciar ese engaño **precisamente desde la tribuna** que las capas atrasadas de obreros y, en particular, de las masas trabajadoras no proletarias consideran como más importante y más autorizada.

Mientras los comunistas no tengamos fuerza para tomar el poder

del Estado y para hacer que sean solo los trabajadores quienes elijan **sus** soviets contra la burguesía, mientras la burguesía disponga del poder estatal, convocando a elecciones a las distintas clases de la población, tenemos el deber de participar en ellas para desplegar la agitación entre todos los trabajadores, y no exclusivamente entre los proletarios. Mientras en el parlamento burgués se engañe a los obreros, ocultando con frases sobre la “democracia” las trapacerías financieras y toda clase de sobornos (en ninguna parte practica la burguesía con tanta amplitud como en el parlamento burgués el soborno por demás “sutil” de escritores, diputados, abogados, etc.), los



Marcha del PTP y del PCR.

comunistas tenemos el deber de desenmascarar sin descanso el engaño, de desenmascarar todo cambio de frente de los Renner y Cía., cada vez que se coloquen del lado de los capitalistas contra los obreros, y de hacer esta labor de desenmascaramiento desde la tribuna de esta institución que supuestamente **expresa la voluntad del pueblo**, pero que de hecho sirve para encubrir **el engaño del pueblo por los ricos**. Precisamente en el Parlamento las relaciones entre los partidos y las fracciones burguesas se ponen más de relieve y reflejan las relaciones entre todas las clases de la sociedad burguesa. Por eso, justamente en el parlamento burgués, dentro de él, debemos los comunistas esclarecer al pueblo **la verdad** sobre las relaciones que existen entre las clases y los partidos, entre los terratenientes y los

obreros agrícolas, entre los campesinos ricos y el campesinado pobre, entre el gran capital y los empleados y pequeños propietarios, etc.

Es preciso que el proletariado conozca todo esto para llegar a comprender todas las viles y refinadas supercherías del capital, para llegar a influir sobre las masas pequeño-burguesas, sobre las masas trabajadoras no proletarias. Sin esta “ciencia” del proletariado no puede acometer con eficacia las tareas de la **dictadura del proletariado**, pues también entonces la burguesía, desde su nueva posición (posición de clase derrocada), seguirá en otras formas y en otros terrenos su política de embaucamiento de los campesinos, de soborno e intimidación de los empleados y de ocultación de sus egoístas y sórdidos designios con frases de “democracia”. ■



cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



CARLOS MARX



FEDERICO ENGELS



VLADIMIR LENIN



JOSÉ STALIN



MAO TSETUNG

Otros trabajos de Lenin en esta colección

1 Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo. 3 Sobre el Estado. 6 El imperialismo. 9 Sobre el Partido. 11 La Juventud. 14 Las elecciones y la dictadura del proletariado. 17 La Comuna de París. 18 El movimiento de mujeres. 22 La prensa partidaria. 23 El problema agrario. 26 Dos tácticas. 32 Sobre la dialéctica. 35 La revolución rusa. 46 Las mujeres y la revolución. 50 La insurrección. 54 El marxismo y la insurrección. 55 La guerra de guerrillas. 59 Sobre el programa. 63 La doctrina de Marx. 64 La economía marxista. 65 El socialismo. 68 Ejército revolucionario y gobierno revolucionario. 72 Las armas. 75 La milicia popular. 81 El "izquierdismo". 82 Los compromisos. 87 Tesis de Abril. 90 Marxismo y revisionismo. 92 El Estado comuna. 93 La dictadura. 94 Ante la catástrofe.

Últimos Cuadernos publicados

100 Engels: La filosofía dialéctica / 101 Engels: La plusvalía / 102 Stalin: El leninismo / 103 Lenin: La transición al comunismo / 104 Lenin: El problema nacional / 105 Lenin: Situación revolucionaria / 106 Lenin: ¿Qué hacer? / 107 Lenin: La organización / 108 Lenin: Partido y clase / 109 Wells: Entrevista a Stalin / 110 Marx-Engels: La autoridad / 111 Lenin-Zetkin: La mujer / 112 Mao: La superstición / 113 Mao: Prevenir errores / 114 Mao: Fortalecer la unidad / 115-116 Krúpskaia: Octubre (I) y (2) / 117 Stalin: La nación / 118 Stalin: La cuestión campesina / 119 Mao: Los dos aspectos / 120 Mao: La dinámica ideológica / 121 Mao: Los desórdenes / 122 Marx-Engels: Tesis sobre Feuerbach / 123 Lenin: La flexibilidad / 124 Engels: La filosofía alemana / 125 Stalin: La Segunda Guerra Mundial / 126 Marx: La Economía Política / 127 Marx: Valor y trabajo / 128 PCR: El clasismo revolucionario / 129 PCR: Sobre el terrorismo / 130 Guevara: Discurso de Argel / 131 Marx: Trabajo y ganancia / 132 Mao: Los intelectuales / 133 Mao: La URSS y la guerra interimperialista / 134-135 Stalin: Lenin (I) y Lenin (II) / 136 Guevara: El hombre nuevo / 137 Dimitrov: Contra el sectarismo / 138 Gramsci: Los comunistas y los sindicatos / 139 Díaz: El Frente Popular / 140 Pasionaria: No pasarán / 141-142 Mao: La Revolución Cultural (I y 2) / 143 Ponce-Mella: La educación / 144 Mariátegui: Lenin / 145-146 Mavrakís: El trotskismo (I y 2) / 147 Lenin: Problemas del socialismo / 148 Mao: Carta a Chiang Ching / 149 Mao: La economía del socialismo / 150 Gramsci: Espontaneidad y conciencia / 151 Mao: Temas filosóficos / 152-153: Guevara: Marx y Engels (I y II) / 154-155: O. Vargas: Los ignorados (I y II) / 156-157 Lenin: Sobre la cooperación (I y 2) / 158 Marx-Engels: Manifiesto del Partido Comunista / 159 Marx: Crítica al programa de Gotha (I) / 160-161 O. Vargas: Somos el partido del comunismo (I y 2) / 162 Marx: Crítica al programa de Gotha (2) / 163 Mao: Las clases en el campo / 164 Guevara: La transición socialista / 165 Mao: Contra el culto a los libros / 166 Mao: La transición socialista / 167-168 Mao: El frente único (I y 2) / 169 Engels: Economía Política / 170 Gramsci: La caída de la tasa de beneficio / 171 Mao: La unidad del Partido / 172 Myrdal: China: La revolución continuada / 173 Mao: Como tratar los errores / 174 O. Vargas: La lucha de ideas / 175 P.C. de China: Dos caminos en el socialismo / 176-177 N. Podvoiski: Lenin y la insurrección / 178 Lenin: Los revolucionarios y los compromisos / 179 PCR: El clasismo revolucionario / 180-181 Lenin: Sobre el sindicalismo (I y 2) / 182 Mao: Corrijamos las ideas y métodos erróneos / 183-184-185-186 Lenin: El Estado y la revolución (1, 2, 3 y 4) / 187-188 PCR: El carácter de la revolución (I y 2) / 189-190 Serge: Sobre la represión (I y 2) / 191-192 Lenin: Sobre el antiparlamentarismo (I y 2) / 193-194 PCR: La rebelión agraria (I y 2) / 195 Guevara: La conciencia revolucionaria / 196-197 Vargas: El marxismo y la revolución argentina / 198 Lenin: Los revolucionarios y las elecciones.

Pídalos a su distribuidor. Los miércoles en su kiosco

hoy

SERVIR AL PUEBLO

SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA